

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ

La melena del viento



I
Lo que se esperaba, lo que se veía venir. Antes de despedirse definitivamente, marzo ha soltado más o menos discretamente la melena del viento, que no en vano, guste o no, el refranero continúa vigente, vencedor de modas y de modos, con su pancarta de crecida cordura al hombro de la recién inaugurada primavera: «Marzo ventoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso». Bien que recuerda uno aquellas sabrosas conversaciones sobre el culto popular tributado a las estaciones del año con el inolvidable Antonio de Hoyos, de tan sabias murcianías, amante del tema.

Nos preguntamos, eso sí, qué harán hoy aquellos vientos corpóreos, vientos cristobalones que al intentar entrar en las ciudades se topan con esos rompedoras de lebeches y levantes de la arquitectura funcional, bloques de hormigón impidiéndole el paso. Son los vientos dramáticos y ululantes de Castillo-Puche y Azorín, vientos que gustan de las quebraduras de una calle recoleta, que agitan con desespero el plumero de las palmeras, hacen que las campanas de las iglesias toquen solas y se cuelean por las grietas de los nichos que tanto tilín le hacían al pintor Gutiérrez Solana.

El viento —lo he asegurado en más de una ocasión— continúa hoy pidiendo literatura pero, claro, parece ser que no está el horno para magdalenas, hasta el extremo de que uno mismo llega a caer en la cuenta de que, razonablemente, más de uno y más de dos habrán que nos señalen con el dedo objetando que, con lo que cae, abandone uno temas de mayores enjundias y trascendencias para elegir este más o menos frívolo de la melena del viento. ¡Toma del frasco! Corta uno, pues.

II

Contemplando el que perdió su juventud a determinados jóvenes de hoy, se consuela de no ser joven.



III
Nubes cenicientas, velando la pizarra azul del cielo: cielo con ojeras.

IV
¿Qué fue antes, el pingüino con frac o la conocida metáfora del caballero que se dirige a la fiesta de gala disfrazado de pingüino?



V
¡Domingos, jamás olvidados, cuando joven era el que memoria de aquellos hace! ¡Traje de los domingos, paseo de los domingos, cafetería de moda de los domingos, amorosa sonrisa de alguien que de los domingos fiesta mayor nos hizo! ¡Domingos de ayer, nunca enterrados!

VI
Un pueblo hubo que de religión carecía. Acabó inventándose.

VII
Soñó la ambiciosa poseer los suficientes kilos de *glamour* para figurar en la deslumbrante nómina de la prensa del corazón. Sólo le concedió el destino el cuarto y mitad suficiente para ser elegida «Miss» de su pueblo, con breve nota en el



El minicuento de urgencia Firmar autógrafos

Procedentes de lejanos pueblos, arribaron a Madrid en el mismo tren Jacoba y Matea, léase Tamara y Lorena, nombres de guerra denunciadores de posibles glorias futuras en el mundo de la canción moderna y en el del top-model, respectivamente. Una misma apatencia movía a las dos jóvenes: firmar autógrafos un día bajo el flash de los «paparazzi».

Unidas por el destino, desde aquella ocasión, sumando sueños y esperanzas, vocaciones y bocadillos de mortadela de Bolonia, fabricación casera, amigas pudieron llamarse las dos mozas. Un tanto asustadizas al principio, una vez soldado el pelo de la dehesa, una consigna selló sus respectivas andaduras: «Madrid es nuestro». ¡Qué lejos entonces el recuerdo, así como de retrato en sepia, del joven Manolo, dependiente del supermercado del pueblo de Jacoba por ella bebiendo los vientos, por una parte; qué inalcanzable, por otra, la memoria del Donato el de la gasolinera, el pretendiente de Matea!

No muchos años —dos solamente— debieron transcurrir para convencerse ambas amigas de que oréganos, lo que se dice orégano, no venía a resultar el monte todo. No cejarían, sin embargo, en el autoconvencimiento de que, respectivamente, una y otra habían nacido para fir-

mar autógrafos y, por supuesto, desbancar de sus suculentas famas a Mónica Naranjo, la una, y a Inés Sastre, la otra. No contaban que pronto el hambre —no había otra palabra— había de hacer dolorosa mella en ambas amigas. Comenzó entonces a levantarse en el corazón de las dos el oleaje de algunas interrogaciones:

—¿Continúa soltero Manolo?

—Que se sepa, sin compromiso alguno.

—¿Sigue disponible el Donato?

—¡Digo! Día tras día, por ti preguntando.

Cogidas de la mano,

tomando el mismo tren que las iba a uncir de nuevo a sus respectivos pueblos, en el kiosco de la estación adquirieron el «Hola». Venciendo entonces un inevitable sollozo, fruto de su derrota, llegaron a alcanzar cada una por su parte, tristes fantasmas de su respectiva imaginación, el colorín de sus propias imágenes ocupando la portada de la revista: Jacoba como reina de la canción moderna, Matea como reina de las pasarelas. Sin previo acuerdo, se abrazaron sin pronunciar una sola palabra y, previsoras, rebuscaron en sus respectivos bolsos un bonito bolígrafo con el que firmar un autógrafo a

periódico local, con alguna que otra falta de ortografía aderezada, por el aspirante a corresponsal firmada.

VIII
Coincidencia de los más viejos del lugar proclamando al paso de dos mozas nativas por la Plaza Mayor:

—¡Estas son las mujeres que honran al pueblo, no las frívolas turistas que, barriga al aire, sacan de quicio al masculino moce-río local!

